

January 2014

¿Quiénes pueden creer en Jesús en el evangelio de Juan? Una perspectiva para los tiempos actuales

Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, wsanchez@uniminuto.edu

Amparo Vélez Ramírez

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, amvelez@uniminuto.edu

Mary Betty Rodríguez Moreno

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, meryrodriguez1@yahoo.es

Ivonne Adriana Méndez Paniagua

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, ivadmepa@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Sánchez Castelblanco, W. G., A.Vélez Ramírez, M.B. Rodríguez Moreno, y I.A. Méndez Paniagua. (2014). ¿Quiénes pueden creer en Jesús en el evangelio de Juan? Una perspectiva para los tiempos actuales. *Actualidades Pedagógicas*, (64), 205-217. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.3206>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

¿Quiénes pueden creer en Jesús en el evangelio de Juan? Una perspectiva para los tiempos actuales

Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia
wsanchez@uniminuto.edu / wigesa@yahoo.es

Amparo Vélez Ramírez

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia
amvelez@uniminuto.edu

Mary Betty Rodríguez Moreno

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia
meryrodriguez1@yahoo.es

Ivonne Adriana Méndez Paniagua

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia
ivadmepe@hotmail.com

205

Resumen: El presente artículo ofrece una fundamentación bíblica al fenómeno del creer cristiano en el tiempo actual. Se articula en cuatro partes: en la primera se presentan los resultados del análisis semántico del término creer (*pisteu, w*) en el cuarto evangelio; en la segunda se hace un análisis desde la perspectiva sociológica del creer; en la tercera, partiendo de los rasgos de la comunidad y las implicaciones que tiene el creer en esta, se hace una aproximación teológica, y, finalmente, en la última parte se discuten las implicaciones pastorales y el compromiso que exige el creer en las comunidades eclesiales actuales.

Palabras clave: creer, fe, evangelio de Juan, discipulado, seguimiento.

Recibido: 16 de marzo del 2014

Aceptado: 24 de mayo del 2014

Cómo citar este artículo: Sánchez Castelblanco, W. G., Vélez Ramírez, A., Rodríguez Moreno, M. B. y Méndez Paniagua, I. A. (2014). ¿Quiénes pueden creer en Jesús en el evangelio de Juan?: una perspectiva para los tiempos actuales. *Actualidades Pedagógicas*, (64), 205-217.



Who Can Believe in Jesus in the Gospel of John? A Perspective for Modern Times

Abstract: This paper provides a biblical foundation to the phenomenon of Christian belief in current times. It is divided into four parts: the first presents the results of the semantic analysis of the term believe (*pisteu, w*) in the Fourth Gospel; in the second, an analysis is done from the sociological perspective of belief; in the third, a theological approach is made, based on the characteristics of the community and the implications of this belief in it, and, finally, the last part discusses the pastoral implications and commitment required to believe in the present ecclesiastical communities.

Keywords: Believing, faith, gospel of john, discipleship, following.



Quem pode acreditar em Jesus no Evangelho de João? Uma perspectiva para os tempos atuais

Resumo: O presente artigo oferece uma fundamentação bíblica ao fenômeno da crença cristã no tempo atual. Articulam-se em quatro partes: na primeira se apresentam os resultados da análise semântica do termo crer (*pisteu, w*) no quarto evangelho; na segunda se faz uma análise desde a perspectiva sociológica da crença; na terceira, partindo dos rasgos da comunidade e as implicações que tem a crença nesta, se faz uma aproximação teológica, e, finalmente, na última parte se discutem as implicações pastorais e o compromisso que a crença exige nas comunidades eclesiais atuais.

Palavras chave: crer, fé, Evangelho de João, discipulado, seguimento.



Introducción

El creer y la “experiencia de la fe”, en el ámbito católico, se han vivido y se han pensado por mucho tiempo como las verdades que deben ser aceptadas, aprendidas o como unos ritos que son indispensables y casi obligatorios para aquel que dice creer. Esta tradición, en el legado de fe, ha llevado al creyente a pensar y, por tanto, a practicar su fe de forma memorística, individualista (cfr. Adler, 2008, p. 15) y desarticulada de la integralidad de su ser. En el contexto del año litúrgico dedicado a la fe (2012-2013), en el que se hizo el llamado a los cristianos a creer con alegría y a confesar la adhesión a Cristo, queda la inquietud de si realmente el cristiano de hoy cree y está adherido a Cristo. De modo que aunque estas personas están convencidas de creer, en realidad su sentido de pertenencia a Jesús es escaso o ausente. Las relaciones fe y vida, fe y razón, en algún momento de la historia se rompieron y se ha ido perdiendo paulatinamente esa experiencia significativa con el Resucitado de las primeras comunidades cristianas.

La visión panorámica del campo semántico del creer en el cuarto evangelio ofrece pautas para la reflexión teológica, pero sobre todo para el ser y el quehacer del cristiano de hoy. Así se sugiere cuando la misma carta apostólica que convocó este año afirma, parafraseando a este evangelio, que el camino de la fe “se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él” (cfr. Jn 17,22; Benedicto XVI, 2001, párr. 1). Este mismo documento, al final del numeral 3, cita palabras de Jesús que contienen una de las definiciones del concepto de creer en el cuarto evangelio: “La obra de Dios es ésta: que crean en el que él ha enviado” (Jn 6,29). Enseguida, afirma que “Crear en Jesucristo es [...] el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación”.

Para iluminar este panorama de la fe en la actualidad, se hizo un análisis semántico del verbo creer (*pisteu,w*) en el cuarto evangelio y posteriormente se hicieron algunas aproximaciones sociológicas, teológicas y pastorales para una mejor comprensión de la problemática.

Aproximación bíblica

Hoy la riqueza teológica del cuarto evangelio es indiscutible. Dentro de dicha obra el tema de la fe cobra una importancia concreta, esta se pone de manifiesto mediante las 98 recurrencias del verbo *pisteu,w* en el evangelio de Juan (Ramos, 2004, p. 5). Esta cifra se entiende mejor si se compara con las recurrencias del mismo término en los sinópticos: once recurrencias en Mateo, catorce de Marcos y nueve de Lucas.

El mismo escrito plantea que uno de sus objetivos es que los lectores crean. En efecto, al final de la primera conclusión el narrador afirma que “Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre” (Jn 20, 30-31).

Con frecuencia, el autor del cuarto evangelio hace algunas precisiones acerca de los que creen en Jesús. En primer lugar sus discípulos, con ocasión de las bodas de Caná (2,11), de la expulsión de los mercaderes del templo (2,22), del discurso posterior a la multiplicación de los panes (6,69) y del que ocurre durante la última cena (16,30). También creen muchos que estaban en Jerusalén durante la primera pascua del evangelio (2,23), muchos habitantes de Sicar después del encuentro con la samaritana (4,39), e incluso muchos de los principales del pueblo (12,42). Además, se enfatiza el creer individual de algunas personas, como Natanael (1,49-50), el funcionario del rey y su familia (4,50.53), Marta, la hermana de Lázaro (11,27), el ciego de nacimiento (9,38), el discípulo amado (20,8) y Tomás después de haber visto al Señor (20,29) (cfr. Sánchez Castelblanco, 2009, p. 39). Estos casos permiten apreciar que en el cuarto evangelio la dinámica de la fe descrita mediante el verbo creer/*pisteu,w* puede ser vivida tanto individual como colectivamente.

De la observación de este fenómeno en el cuarto evangelio surge al menos una pregunta: ¿si todos ven las mismas señales y escuchan las mismas palabras de Jesús o de quienes dan testimonio de él, entonces por qué

unos creen y otros no? Es más, quienes no se adhieren a Jesús por la fe, le son hostiles verbal y físicamente. Esta diferencia de actitud es evidente, por ejemplo, en la reacción de la gente ante la explicación de la parábola del buen pastor. Allí el narrador informa: “Estas palabras provocaron una nueva división entre los judíos. Muchos decían: Está endemoniado y loco, ¿por qué lo escuchan? Otros decían: “Esas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede un endemoniado abrir los ojos a los ciegos?” (10,19-21).

Esta diferencia de actitud se percibe también en la conclusión de la primera parte del evangelio, el libro de los signos. Allí, en primer lugar, se constata el hecho de la incredulidad: “a pesar de las muchas señales que había realizado en su presencia no creían en él” (12,37). Este hecho se explica porque quienes no creen, no lo hacen porque no están en capacidad de hacerlo: “No podían creer” (12,39). Sin embargo, y en segundo lugar, el narrador también afirma en el siguiente versículo que: “Incluso entre los magistrados, muchos creyeron en él” (12,42).

Para el cuarto evangelio, las señales de Jesús no son un hecho mágico que desencadena la fe. No cualquiera puede llegar a creer. Aunque las señales de Jesús conducen a la fe, no todos llegan a ella. ¿De qué depende? La respuesta podemos encontrarla en la parábola del buen pastor. Allí es Jesús quien denuncia a los judíos: “ustedes no creen porque no son ovejas de las mías” (10,26). Teniendo en cuenta esta afirmación la fe no ocurre para quienes no existe una relación de pertenencia con Jesús. Esta afirmación deja en claro que la pertenencia pretendida por Jesús no es una pertenencia étnica. Por eso los judíos, aunque son del mismo pueblo de Jesús, no creen en él. Al contrario, le son hostiles. De modo que su incredulidad demuestra su falta de identidad con Jesús (cfr. Kierspel, 2006, p. 17).

La pertenencia a Jesús tampoco es una cuestión de consanguinidad. En efecto, no es suficiente ser de la familia carnal de Jesús para pertenecerle realmente. Para el cuarto evangelio el verdadero parentesco con Jesús trasciende los meros lazos de sangre. Así se afirma en el prólogo: “Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre. El cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios” (Jn 1,11-13). Pareciera lógico que los consanguíneos a Jesús fueran los primeros en creer en él. Pero el narrador denuncia que esto no ocurre. Al contrario, con ocasión de la fiesta de las tiendas deja claro que “ni siquiera sus hermanos creían en Él” (7,5). Quienes a pesar de tener vínculos genéticos y/o culturales

con Jesús, sin embargo no creen en él, en realidad no le pertenecen. Le pertenecen más bien al mundo, que en el cuarto evangelio representa la enemistad y hostilidad por excelencia contra Jesús. Para el cuarto evangelio no se puede permanecer sin tomar partido. Quienes no creen en él, le son hostiles, porque no le pertenecen a él, sino al “mundo”. Una concepción similar aparecerá en el Apocalipsis; este afirma: “Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente; pero como eres tibio, ni frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca” (Ap 3,15-16).

Pero entonces, ¿quiénes son los que no le pertenecen al mundo sino a Jesús? Él se refiere a ellos como “las ovejas mías”, con quienes existe una relación profunda de mutuo conocimiento. Así lo afirma tanto en 10,14: “Yo soy el buen pastor: conozco a las mías y ellas me conocen a mí” (10,14), como en 10,27: “yo las conozco y ellas me siguen”. Para Jesús la actitud positiva hacia Él, se funda en una relación profunda de conocimiento y que a su vez se basa en el mutuo conocimiento entre Jesús y el Padre: “como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas” (10,15).

210 ■ Además, la pertenencia a Jesús es pertenencia a Dios; en palabras de Jesús: “yo y el Padre somos uno” (10,30); “todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío” (17,10) (cfr. Brown, 1999, p. 1130). Ese pertenecer a Dios se explicita en la dinámica que presenta el evangelista sobre el término la Palabra (*logos*), que se hace experiencia de Dios con los seres humanos y por tanto ellos conocen a Dios. Inicia con lo que en el principio existía, que era la Palabra (Jn 1,1) y su relación de situación: “La Palabra estaba junto a Dios” (Jn 1,1), “ella estaba en el principio junto a Dios” (Jn 1,2) y la esencia de la Palabra “y Dios era la Palabra” (Jn 1,1). Más adelante, la situación de la Palabra cambia: “se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1,14).

La pertenencia a Jesús es, entonces, una condición *sine qua non* para creer en él. Como es sabido, el evangelio fue escrito para ser leído por cristianos que ya habían iniciado su camino de la fe o que, por lo menos, ya habían recibido el primer anuncio. Es a ellos a quienes se les dice que los extraños a Jesús no pueden creer en Él. Esta explicación del fenómeno de la fe que se establece como acusación hacia los que no creen en Jesús podría entenderse como una especie de determinismo que no dejaría espacio a la libertad humana. Pero teniendo en cuenta el propósito soteriológico del cuarto evangelio, se constituye en una especie de estrategia catequística para animar a los que se encuentren en la incertidumbre acerca de seguir o

no a Jesús. Se pretende que estos “indecisos” dejen de lado sus dudas y den una prueba eficaz de su pertenencia y crean en Él.

Esta explicación acerca de la capacidad de creer, deja pues entrever un panorama de incertidumbre en el lector implícito del cuarto evangelio. Es esta situación la que puede iluminar al cristiano hodierno. Cada vez hay nuevas propuestas religiosas, se presentan nuevos paradigmas de salvación que hacen que muchos cristianos no logren dar el paso definitivo hacia la fe en Jesús. La definición de la fe como fruto de la pertenencia a Jesús anima a estas personas. Creer en Jesús no es solo adherirse a una propuesta religiosa, sino que implica la vida misma del creyente que pertenece Jesús. El cuarto evangelio sigue pues siendo actual. Así como animó la naciente fe de la primitiva comunidad cristiana, anima la fe hoy para que la propuesta de Jesús se haga realidad en nuestra sociedad.

Aproximación sociológica

El texto del cuarto evangelio tiene un contexto propio al que se dirigió el autor, y la comprensión del mismo permite conocer la intencionalidad del autor al escribir. Las características de la comunidad del evangelio de Juan le son propias y reflejan una situación social y una problemática específicas. Analizando los rasgos de la comunidad se refleja una profunda crisis, ya que aquellos que son seguidores de Jesús y quienes participaban de los ritos en la sinagoga judía, comienzan a ser interpelados y perseguidos (cfr. Carbullana, 2008, p. 414) por identificarse con la nueva propuesta que rompe con las tradiciones religiosas, culturales y sociales.

Para acercarse someramente a los rasgos de la comunidad en el evangelio de Juan, se tiene como implícito el contexto sociocultural en el que surge el cristianismo (cfr. Miquel, 2011, pp. 49-99). En principio, se puede observar que el evangelio de Juan va señalando la heterogeneidad de quienes le pertenecen, la adhesión por la fe es capaz de establecer un rasgo típico de quienes creen y es la capacidad de reunir la diversidad en la unidad. Pero, ¿qué los caracteriza a ellos? Salta a la vista que, con un somero conocimiento de la época, quienes conforman la comunidad de Jesús son los excluidos del sistema hegemónico, tanto religioso como social y político. La profunda relación que Jesús establece con el grupo, propone expresamente una nuevas relaciones humanas, basadas en principios que incluyan a quienes el sistema considera marginados y sin derechos, dadas sus condiciones de vida.

Ahora bien, esta comunidad de excluidos está basada en el “creer y en el amor”, un amor eficaz, que opta por mejores condiciones de vida para todos, en especial para los más frágiles del sistema, constituyéndose este elemento en otro rasgo característico de la comunidad. Aparece así la concreción del creer, en la osadía de vivir asumiendo el proyecto de Jesús. Siendo uno con Él, perteneciendo y permaneciendo en Él (15,5), es decir, señalando que el significado de esto se traduce en gestos de inclusión y de justicia, teniendo en cuenta que en su momento el imperio hacía muchas transgresiones a esta y a la condición humana en general. De esta manera, el evangelio tiene una propuesta contracultural que se define en una nueva forma de establecer relaciones comunitarias (13,1-20).

De estas características antes descritas, ¿qué encontramos hoy en la comunidad eclesial? Ciertamente, la sociedad globalizada ha entrado a hacer parte de las comunidades eclesiales en la actualidad. El cristiano de hoy vive una profunda individualidad en su forma de creer, de celebrar y de estar en la comunidad. Como en todo grupo humano, hay luchas de poderes, seguridades falsas y una gran necesidad de reconocimiento por parte de los otros. Así como se le ofrece la posibilidad de alcanzar y conocer muchas cosas fácilmente, sin mucho esfuerzo y en ocasiones sin compromiso alguno, se vive una fe ligera, que no genera cargas y que se acomoda a las necesidades de cada uno, donde la exigencia no hace parte del creer cristiano. El sistema de valores también ha cambiado y la lógica comunitaria es tan difusa que la identidad familiar, social y nacional no es la misma de hace algunos años, lo que ha conducido a la pérdida de credibilidad de las instituciones. Estas situaciones que se esbozan también hacen parte de la dinámica eclesial. Si bien el mensaje y la doctrina cambian muy poco, el deseo de servir, el compromiso por el otro, la preocupación por el bienestar comunitario y la entrega ya no hacen parte del creer cristiano. Esta realidad que se refleja deja abiertas varias preguntas: ¿cómo creer hoy?, ¿dónde encontrar el punto de convergencia entre el proyecto de vida que propone el mundo globalizado y el proyecto de vida de Jesús?, ¿cómo articular fe y vida?

Creer no puede ser una tradición de generación en generación. Debe ser una respuesta decidida de quien ha tenido esa experiencia con Jesús y ha comprendido y aceptado un nuevo estilo de vivir. Una vida de fe que va más allá de los ritos y comprensiones tradicionales y se encarna en cada creyente y se vive en la comunidad de fe.

Aproximación teológica

Esta perspectiva pretende divisar brevemente el lugar específico donde el creyente encarna aquella adhesión a Jesús, lo cual significa creer en Él. Según la opción del evangelio, la concreción del creer en Jesús se encarna en la comunidad, de quienes han optado por pertenecer a Él; por Él restablecen una propuesta concreta que demanda una nueva forma de vivir en el mundo, reivindicando para este lo que en su momento eran unos valores negados (Gil, 2003, pp. 35-40), convirtiéndose en una característica de la comunidad. ¿Cuáles son estos valores? Jesús, a través del gesto del lavatorio de los pies, los señala. Por ello se puede decir que Él procura desligar a sus discípulos de algunas categorías existentes en el ámbito sociocultural acerca de lo que es ser y hacer comunidad, señalando que el pertenecer a Jesús implica una nueva manera de estar en el mundo. La entrega libre y generosa, motivada por el amor, actitud definitoria de la comunidad joánica, los ha de caracterizar o por lo menos mostrar que son de Él y no del mundo.

Esto significa que la comunidad no puede reproducir los esquemas de organización, ni de vida desde el poder y el honor, pues el gesto de Jesús “rompe la jerarquía étnica¹ y social entre los/as discípulos/as de Jesús” (López y Richard, 2006, p. 227), conocida no solo en la comunidad, sino también en la sociedad. Aquello que no es para el mundo, en Jesús y en los que le pertenecen se vuelve un valor, ya que son las consecuencias prácticas de quienes creen en Él.

Así, Jesús transforma la concepción tradicional sobre Dios y su relación con el ser humano y de este con los demás, en sus seguidores. “El Padre, que no ejerce dominio, sino comunica vida y amor, no legitima ningún poder ni dominio” (Mateos, 1982, p. 602). Al contrario, reivindica la vida, reivindica valores que no son valores para el mundo (la sociedad). Aquello que es negado, se restituye con y en Jesús e implica creer en su proyecto.

Sin embargo, aun cuando el creer es el principio decisivo de la comunidad, el evangelio de Juan señala la propensión de tener dentro de esta una persona que traicione el proyecto, la propuesta de vida; lo hace a través de la deslealtad de Judas. Según el texto 12,1-8, las razones son la avaricia, pero también el hecho de ser considerado instrumento de Satanás (cfr. Brown, 1999, p. 870). La experiencia (vivencia) del creer se funda en las relaciones comunitarias que establecen los creyentes; no obstante, algunos que inicialmente han creído en

¹ Es decir, a la superioridad de un pueblo o de una nación sobre otra.

Jesús y han establecido una comunidad de fe, se decepcionan. Judas representa al discípulo que se ha desencantado del proyecto, aun cuando en principio quiso pertenecer a Jesús. La traición que aparece en 13,11, se concreta en 13,21. El objetivo no es poner en evidencia al “traidor”, sino ofrecerle la posibilidad de cambiar su opción, de renunciar a sus propósitos y continuar en el proyecto comunitario de Jesús. Probablemente, la narración del desencanto de Judas por el proyecto de Jesús 13,21-30 evidencia una realidad tácita en el seguimiento y en la comunidad: la presencia de quien no está de acuerdo con la propuesta y, por tanto, se evidencia el riesgo de la traición.

El amor traicionado se expresa en 13,21: “cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó (estremeció) en su interior y declaró: en verdad en verdad les digo que uno de ustedes me entregará”. La comunidad no está exenta de este hecho, aun así la actitud de Jesús frente a este es lo realmente contracultural e ilógico; ¿qué ha de hacer el seguidor de Jesús según el evangelio? Ofrecer “otra” oportunidad. El creer y el amor permanecen hasta el final y están en función del otro y no de sí mismo. Tal como lo presenta Jesús, quizá sea el valor más difícil, pues implica una fuerte prueba de la real pertenencia y fe de los creyentes para el evangelio de Juan.

214

En el horizonte del creyente, la definición del creer involucra serias actitudes respecto a los miembros de la comunidad. En el evangelio de Juan, Jesús en actitud de amistad y amor le ofrece a Judas un bocado, gesto que de igual forma ha de seguir la comunidad con quienes traicionan el proyecto. El bocado representa el gesto de compartir con quien se ama y especialmente la señal de que aún está incluido, que es el amigo (Mateos, 1982, pp. 606-607). Por tanto, la comunidad ha de hacer lo mismo. El camino no es el señalamiento, la estigmatización; el primer gesto es la acogida, que podría ser signo de fe, aun con el dolor que implica la traición. Esto constituye la máxima expresión del perdón y el gran reto de la comunidad, pues el traidor no es un extraño, es alguien a quien se ama; se ha de hacer lo posible para que continúe con el proyecto y no exponga a la comunidad, no obstante, respetando su opción.

Siguiendo en esa línea, más adelante les dirá Jesús: “ya no los llamo siervos [...] sino amigos” (15,15), una actitud que refleja en un gesto preciso el amor hasta el extremo (13,1), que señala la ilógica de Dios frente a la lógica humana. Seguir a Jesús en comunidad no es fácil, tener las mismas actitudes de Él es el reto que plantea el evangelio de Juan, siendo coherentes con el “creer” que se concreta en el amor.

De esta manera, el horizonte del creer en el evangelio de Juan, para el creyente de hoy implica dejarse interpelar por Jesús con las mismas palabras que dirige a sus discípulos: “¿comprenden lo que he hecho con ustedes?” (Jn 13,12b). Quizá sus palabras puedan ayudar a revisar la experiencia de fe que se concreta en la comunidad y restablecer aquellos valores negados en el mundo, que con Jesús se constituyen en paradigma de vida.

Aproximación pastoral

Para iniciar esta aproximación pastoral se retoma la esencia y dinámica de la Palabra antes descrita. Esta dinámica es la primera pista que ayuda a comprender e interpretar la situación actual de un creer desarticulado de una experiencia vital del cristiano. La dinámica de la Palabra invita a reconocer la importancia de la relación cercana, concreta y recíproca (Sarasa, 2008, p. 266) de Dios que se hace experiencia vital para el ser humano, porque hace morada en él. Reconocer la apertura de Dios, su disponibilidad incondicional y la voluntad de entrar en relación con cada ser humano y todos los seres humanos. La iniciativa de Dios de hacerse carne, de encarnarse es una invitación a vivirlo como experiencia profunda que trasciende las verdades y los ritos y se expresa más en una relación de amor, de afecto de filiación, de donación y entrega generosa que vincula a Dios, al ser humano y al mundo (Sánchez, 2007, p. 173). En la vida de las comunidades hoy está muy ausente esta comprensión de la apertura de Dios y más presente el rechazo de Dios al ser humano por su fragilidad o debilidad. Si en los procesos de formación y acompañamiento en la fe que se hacen en los diferentes ambientes eclesiales se educara en la donación y generosidad de Dios que busca al hombre con el fin de habitar en él, más que en el simple conocimiento de la doctrina y del rito, muy probablemente el acercamiento del creyente sería más espontáneo y desprevenido.

Otra pista que muestra el evangelista para crecer en la cercanía y pertenencia a Jesús es esa relación de intimidad que debe caracterizar a los que creen en Él. La figura que representa esa relación es la del “discípulo amado”, al cual no se le da nombre “para que el lector asuma su identidad y se sienta así *amado o amada*” (Sarasa, 2008, p. 262. Énfasis añadido) personalmente por su maestro. Las características con las que se presenta este personaje en el relato expresan momentos importantes del acontecimiento pascual. El lugar, la última cena cuando Jesús hace el anuncio de su pasión.

Un lugar especial de encuentro y cercanía de los más allegados alrededor del alimento. Si se analiza el momento en sí, la reacción de quienes reciben esta noticia podría ser de sorpresa, dolor o hasta desilusión. Sin embargo, el “discípulo amado” “estaba recostado [...] en el seno de Jesús” (13,23). Una actitud de total vínculo que expresa una relación especial entre el discípulo y el maestro. En la actualidad, el cristiano está llamado a vivir la relación especial con el maestro, a sentirse amado por él, a amarlo y sentir la necesidad de estar con él. Vivir la relación en la cotidianidad, expresando en todos los ámbitos de su vida y descubriéndolo en los acontecimientos grandes y pequeños de su propia existencia.

Ayudar al cristiano de hoy a sentirse y a reconocerse amado por el maestro no es una experiencia sobrenatural e individual, es una experiencia comunitaria que involucra a todos los miembros de las comunidades eclesiales. Para educar y acompañar en la fe, es muy importante que se reconozca y se comprenda que el cristianismo nace en la base de un grupo de hombres que se identificaron con una forma de relación con Dios que no se limita al cumplimiento de “la ley”, sino a vivir el gran mandamiento del amor: “que os améis unos a otros; que, como yo os he amado, os améis también unos a otros” (13,34). Esta propuesta de Jesús presenta una novedad en la forma de amar de los hombres, aprender a amar “como yo os he amado” (Sarasa, 2008, p. 182). Por tanto, otra gran exigencia del que cree en Jesús es amar con donación de sí mismo, transformando las realidades personales, comunitarias y sociales para construir una sociedad donde se vivan los valores de la propuesta humanizadora del proyecto de Jesús.

216

Conclusiones

El estudio realizado permitió constatar que el cuarto evangelio irradia la vida del cristiano actual. En efecto, el llamado a la pertenencia a Jesús, contenido en el texto, se convierte en paradigma que ilumina la relación actual de los creyentes entre sí y de estos con Dios.

Para el cuarto evangelio el creer en Jesús se concreta o se hace vida en la comunidad. Esta investigación permitió evidenciar que el creer supone un desafío constante para los creyentes, pues implica incluir en todo su quehacer a Dios, tal como lo ha mostrado Jesús.

Fundamentar la experiencia de pertenecer a Jesús conlleva el reto de incluir en la vida de fe, la posibilidad de compartir en la comunidad con

quienes no están plenamente adheridos a Jesús y su proyecto; no obstante, esto no significa el rechazo, sino la acogida.

La educación en la fe es un ejercicio procesual que no puede darse por supuesto. Es una propuesta consciente que parte de la alegría de comunicar la propia experiencia con Jesús, con el Resucitado, que transforma desde lo profundo del ser humano y que se irradia en la actitud hacia la vida y el compromiso responsable con el otro. Quien vive la experiencia de amor como una experiencia encarnada es, y será siempre, constructor y acompañante de la comunidad que camina y que cree.

Referencias

- Adler, G. (2008). Conocer, vivir, celebrar, orar. Las tareas de la catequesis. En *15 nuevos caminos para la catequesis hoy*. Madrid: Sal Terrae.
- Benedicto XVI (2011). *Porta fidei* [La puerta de la fe]. Madrid: San Pablo.
- Brown, R. E. (1999). *El Evangelio según Juan*. Madrid: Cristiandad.
- Carbullanca, C. (2008). El discípulo amado: una clave hermenéutica de la cristología joánica. *Theologica Xaveriana*, 58 (166), 409-438.
- Gil, C. J. (2003). *Los valores negados: ensayo de exégesis socio-científica sobre la autoestigmatización en el movimiento de Jesús*. Estella, Navarra, España: Verbo Divino.
- Kierspel, L. (2006). *The Jews and the world in the fourth gospel: Parallelism, function, and context*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- López, R. y Richard, P. (2006). *Evangelio y Apocalipsis de San Juan*. Estella, España: Verbo Divino.
- Mateos, J. (1982). *El evangelio de Juan: análisis lingüístico y comentario exegético. Lectura del Nuevo Testamento 4*. Madrid: Cristiandad.
- Miquel, E. (2011). El contexto histórico y sociocultural. En *Así empezó el cristianismo*. Estella, España: Verbo Divino.
- Pérez, F. (2004). *Ver a Jesús y sus signos, y creer en él: estudio exegético-teológico de la relación "ver y creer" en el evangelio según san Juan*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana.
- Sánchez Castelblanco, W. G. (2009). *La voz como modo de revelación. Investigación exegético-teológica del término "phone" en el cuarto Evangelio*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana.
- Sánchez, L. A. (2007). Agápē en el evangelio de Juan. *Scripta Theologica*, 39 (1), 171-184.
- Sarasa, L. G. (2008). Una indicación exegética sobre el discípulo amado como un prototipo. *Theologica Xaveriana*, 57 (165), 253-285.